

Augusto Afonso Losada



In Scenam

Lobiano Kultur Gunean

Del 3 al 15 de mayo de 2022

Catálogo de exposición

Mi más profundo agradecimiento al equipo que gestiona el espacio Lobiano Kultur Gunea del Ayuntamiento de Ermua, por dar este tipo de oportunidades a cualquier ciudadano de la forma más desinteresada, y en especial a Patxi López por su sincera implicación en el proceso y a Ángel Gil por su paciencia y diligencia al montar la exposición.

.

Augusto Afonso Losada

In Scenam

Lobiano Kultur Gunean - Ermua

Del 3 al 15 de mayo de 2022

Catálogo de la exposición

.

Esta exhibición ha sido concebida para ser vista de dos formas posibles. La disposición de las fotografías en el recinto físico está ajustada a criterios estéticos, en los que la armonía visual adquiere preponderancia en detrimento de cualquier otro motivo.

No obstante, es posible recorrerla en un orden diferente, que no es otro que el cronológico. Para facilitar esta labor, las fotografías tienen asignado un número en la nota explicativa particular de cada una. El número indica pues, dicho orden.

Tal vez el visitante desee experimentar la exposición de esta forma alternativa, igualmente válida.

Asfalto, Granada y Salvador en Concierto

U.L.E. – Invierno de 1978

Tres años después del Noviembre Florido, los estudiantes del Bachillerato Unificado Polivalente, aún tocados por la luz de don Paco (FFB), nos revolvíamos entre la conciencia de un futuro difuso y la inconsciencia del pasado más cercano. Para mí, el indicio de modernismo más pujante vino de la mano (o del buen hacer) de unos tipos andrajosos y barbudos que supuraban lo mejor de sí mismos a través de guitarras eléctricas, baterías y mellotrón, amén de otros instrumentos más clásicos que, sin embargo, se me antojaban fantásticos.

El Capitán Trueno ya era algo más que un tebeo de crío: se había convertido en el liberador de una energía condensada a punto de esparcir mis neuronas por el micro-universo de la adolescencia más cruel. Supe, aquel día de mi primer concierto eléctrico en directo, que esa sensación sería difícil de superar en el tiempo. Aún retengo en mi mente la voz de Lele Laína susurrando “Rocinante”, a Carlos Cárcamo deslizándose en el teclado por “Noviembre”, o los riffs de guitarra del salvaje Salvador (Domínguez), mercenario del rock donde los haya.

Y ni por asomo parecen desvanecerse de mi memoria aquellas palabras de un verso compuestas por nuestro admirado Paco (no FFB), líder del grupo sin nombre con más solera que había pasado por la Universidad Laboral de Éibar en toda su historia:

*...y las flores...un lugar en el hombre,
un lugar en el hombre...*

I Wish You Were Here Javier González Blanco

L.E. Aute

Frontón de Bergara, 1983



No era la primera vez que detenía el aura de un artista con mi cámara, pero sí era la primera vez que registraba la estampa de alguien cuya maestría pesaba intensamente en el mundo que me rodeaba. Aute era un adalid de la libertad de aquel tiempo reciente en el que tal cosa sonaba a peligro chungo.

Corría el año 1983 y Aute, un autor polifacético indiscutible, estaba en el apogeo de su música, la disciplina en la que destacaba con un éxito inesperado, masivo a su propio pesar, parecía. Venía de aquella gira “Entre amigos”, junto a Serrat, Silvio, Pablo, Teddy, mítica reunión que traería cola, germen de multitud de colaboraciones posteriores en la palestra e idea explotada hasta la saciedad.

El escenario, en el frontón de Bergara, permitía una cercanía impensable al artista, difícil de volver a revivir algo así. Recuerdo mi situación en primera fila, sentado en el frío suelo con la cámara en el indispensable trípode, forzando la Kodak Tri-X más allá de lo razonable para compensar la baja iluminación. Disparé dos rollos de película, y no recuerdo una ratio de buenas imágenes tan alta como aquella, considerando las limitaciones técnicas del material y del fotógrafo en su momento.

El concierto fue un éxito abrumador, hice multitud de copias de aquellos negativos para todo tipo de gente, tanto de la que acudió al evento como de la que no, y fue el acontecimiento que escupió la chispa que me permitió hacer comulgar la música en vivo con la captura de la imagen, hasta hoy.

Burning

Frontón Aritzemendi - Ermua, marzo de 1984



Enfundado en aquella camiseta de los Sex Pistols y en una deriva punk obvia para un grupo crápula de rock and roll pionero de tal sonido en este país de la piel de toro, como se tiende a decir, Pepe Risi hacía tiempo que había tomado las riendas de Burning, la banda más icónica del rock callejero, garajero o comoquiera que se le intente definir, en los estertores de una década decepcionante para quienes exprimieron los sesenta, pero maravillosa para los que no teníamos edad entonces para vivirla.

En un concierto cercano, con unas expectativas fuera de lo común para una localidad relativamente pequeña como era Ermua, lo recuerdo con una neblina densa, en una época difícil en lo personal, pues acudí con un permiso del ejército. Sin embargo, la memoria no me falla con las sensaciones, inigualables sin duda. Era el segundo evento que fotografiaba, en un escenario abarrotado, complejo y en movilidad.

Aunque prácticamente todos los éxitos importantes de Burning fueron compuestos por Toño Martín, que había dejado el grupo el año anterior, la banda mantuvo el tipo durante al menos una década sobre los escenarios. Toño y Pepe acabaron dejándonos definitivamente en la década de los noventa, con una separación de pocos años, víctimas ambos de los excesos químicos, devastadores por aquel entonces.

Hertzainak

Frontón Aritzmendi - Ermua, febrero de 1985



Los pubs y los bares de principios de los ochenta en el Bajo Deba daban caña a diario con toda aquella maraña de grupos post-punk de los que pocos mostraban una calidad musical mínima. Algunas de estas bandas, sin embargo, exhibían intenciones que iban más allá del mainstream euskaldun, ignorando la estridencia como el aliado habitual sobre la tarima.

Los ritmos ska y reggae penetraron en el panorama autóctono vasco de la mano de bandas como Hertzainak. Liderada por entonces por Iñaki Garitaonaindia, cantante y compositor, el grupo llevó su propuesta a Ermua en el 85, introduciendo aire fresco en la línea de flotación de las tendencias de la época. Éxitos emblemáticos como “Eh Txo!”, “Pakean Utzi Arte” o “Si Vis Pacem Parabellum” del primer disco homónimo del grupo, inundaron el recinto del Frontón Aritzmendi aquel invierno en una Ermua plomiza, aún húmeda y lluviosa, antes de que el cambio climático iniciara su conversión implacable hacia una rendida sucursal mediterránea.

Cicatriz

Frontón Aritzemendi - Ermua, febrero de 1985

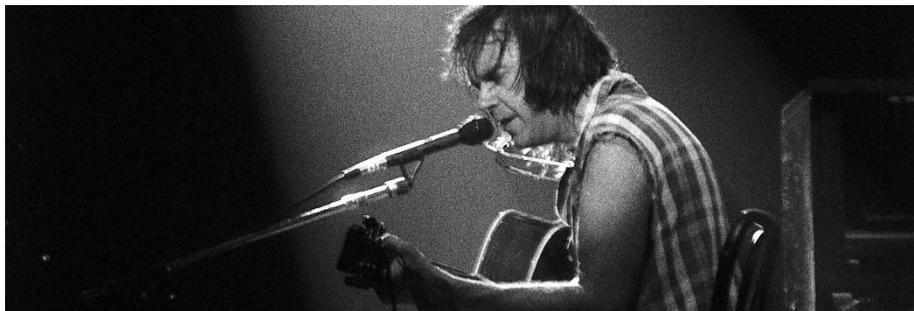


En aquellos primeros años de la década de los 80, cuando el punk ya había tomado con absoluta alevosía el escenario musical más actual, bandas autóctonas como Cicatriz encuadradas en lo que se vino a llamar “rock radical vasco”, se alimentaban del rastro que dejaban los grupos anglo que inventaron el género. Nunca tuve oportunidad de ver en directo a los Sex Pistols, punta de lanza de todo aquello, pero dudo que los Cicatriz estuvieran muy lejos de ellos en cuanto a la bronca que armaban sobre la tarima. Sus vidas devenían con la misma intensidad y, lamentablemente, todos los miembros que componían la banda en aquel momento nos han dejado ya.

En una actuación que solo puede describirse como caótica, el conjunto comandado por Natxo Etxebarrieta desplegó todo su saber hacer con tal ímpetu, que el escenario se vino abajo, literalmente. Esta toma la hice justo un momento antes de tal suceso y forma parte de esa memoria que, inevitablemente, quedará en mi retina por siempre jamás.

Neil Young & Crazy Horse

Pabellón de La Casilla – Bilbao, abril de 1987



En abril de 1987, cuando apenas hacía dos años que me había licenciado del ejército, Caballo Loco se dejó caer por nuestro suelo patrio. Traigo esto a cuento porque durante mi época de soldadito al servicio del país, compartí pasiones musicales “youngianas” con ciertos compañeros de unidad, y era todo aún muy reciente. Recuerdo una estrecha y sincera comunión (tremendo Gete con su guitarra) con algunos de ellos. Una perfecta forma de evasión que permitía mitigar, de algún modo, el tedio que muchas tardes se apoderaba del grupo.

Neil Young era un monstruo de la escena estadounidense más enraizada, lo que ahora se conoce como “Americana”, por resumir. Este granjero convencido fue compañero de angustias y alegrías en momentos clave de mi juventud más temprana. El concierto supuso una vivencia única en una década verdaderamente prodigiosa en lo personal, de aquel lapso trepidante que fueron los años ochenta.

Mi recuerdo del evento es fabuloso. El Pabellón de La Casilla no era precisamente el mejor escenario para alojar un evento sonoro, y menos de esa magnitud, al fin y al cabo es una cancha de baloncesto. Un volumen brutal, como nunca había experimentado, y Young en todo su esplendor aún, una locomotora desenfrenada, tan intenso como nadie. La pobre Toñi acabó desquiciada, menudo estreno como primer concierto.

Antonio Vega

Cinema Ermua, diciembre de 2004



No podía creer, en aquellos años de principios de siglo, que un mito vivo del mejor pop de las décadas recientes estuviera dispuesto a acudir a un Cinema Ermua en sus últimos estertores, antes de convertirse en el espectacular cubo del nuevo Ermua Antzokia.

Describir las sensaciones al oír en directo "Lucha de gigantes" o "El sitio de mi recreo" es un absurdo. Nadie tiene duda del empaque musical de Antonio, de la calidad de sus letras. Lo que fue una auténtica sorpresa, fue su impecable dominio de la técnica de la guitarra. Quedé sinceramente fascinado. Y aunque por momentos se me hacía difícil entender sus interludios, su dicción había conocido mejores tiempos, musicalmente estuvo impecable. Su aura de maldito en todo su esplendor, anti decadente y poeta hasta la médula, te llegaba al alma como un poseso.

Lamentablemente su salud, como ya era de dominio público, era muy precaria. Sin embargo, su exposición, intensa y decidida, hizo del acontecimiento una experiencia enormemente personal.

El último evento que fotografié con material analógico.

Chuck Berry

B.E.C. – Barakaldo, enero de 2007



No sé cómo ocurrió, pero el mismísimo Chuck Berry se dejó caer por Barakaldo en el pabellón 4, recinto flexible del BEC y contenedor de multitudes, aunque en aquella ocasión constreñida a un aforo reducido para aquel su concierto de fin de gira. A sus 80 años de entonces y con una vitalidad sorprendente, este mito, coinventor del rock and roll para el que los epítetos se acaban por mucho que te esfuerces, se inventó un bolo marciano en compañía de dos de sus hijos rememorando sus mejores temas. Maravilloso verle aún realizar su personal duck-walking, inspiración para generaciones posteriores, no hay más que ver a un tal Angus Young imitar tal cual el caminar del pato. Agarrado a su legendaria Gibson ES-355, entonaba, cómo no, “Johnny B.Good”, “Maybellene”, “You Never Can’t Tell” ...la lista es interminable.

Hubo un tiempo en que la canción que más me gustaba de los (The) Beatles era ¡“Rock’n’roll Music”!. Era de Berry, por supuesto, pero yo lo ignoraba. No encontrarás muchas interpretaciones no originales en los discos de los de Liverpool.

Impagable también la expresión de Mario cuando al aparecer Chuck Berry en el escenario soltó aquel ¡pero si es negro! que le salió del alma. El chaval estaba harto de oírle pero, curiosamente, nunca había visto una imagen suya antes.

Bruce Springsteen & The E Street Band

B.E.C. – Barakaldo, noviembre de 2007



Las primeras descargas de Bruce llegaban a mis oídos siendo adolescente, con el trabajo “Born To Run” en una época valiente a mediados de los setenta. Después de aquellos trallazos como “Thunder Road”, “She’s The One” o el mismo “Born To Run”, no me quedaba otro remedio que la subyugación, convirtiéndose en compañero infatigable por décadas. Su portada/contraportada en blanco y negro apoyado en el hombro de Clemons sobre un fondo amarillo pálido se me antojaba lo más de lo más del momento.

Aunque seguía todos sus trabajos en mayor o menor medida, y ya en la travesía de final de siglo y consecuente inicio del siguiente, no sé yo si por mi necesidad de atender otros menesteres más urgentes o por el propio cansancio de varias décadas dando el do, no sentía yo a Bruce como en aquellos primeros ochenta con el tremendo y fundamental “The River”, el introspectivo “Nebraska” o el masivo “Born In The USA”.

En éstas apareció “Magic”, reveladoramente intenso y muy remarcada la conexión con aquél “Born To Run” de mi adolescencia, hasta la portada del disco guardaba cierta relación, fotografía en blanco y negro sobre fondo amarillo ya no tan pálido.

Y fue entonces, cuando tuve la oportunidad de ver su legendario directo, un noviembre de 2007 en esa gira “Magic Tour”, un año aún luminoso y energético, precursor de aquella época oscura, irrecuperable aquél y devastadora esta.

En un abarrotado BEC y condenado a una esquina de un área entre lateral y trasera al escenario, solo alcancé a disparar una fotografía digna en el evento, pero ¡qué toma! Inesperadamente, Bruce se dio la vuelta, “et voilà!”.

Ana Belén

Palacio Euskalduna - Bilbao, febrero de 2008



Niña prodigio del cine español de los años sesenta y musa nacional en los vertiginosos años de La Transición, directora de cine y actriz reconocida, María Pilar Cuesta para los íntimos. Sin duda, una de las voces más inconfundibles de nuestra historia más reciente. A sus cincuentaysiete, a la sazón, y muy bien llevados, por cierto, aún transmitía esa vitalidad que contagia al oyente sin remisión.

Un gélido febrero del 2008 el Palacio Euskalduna acogía a esta polifacética artista. Sobre tan extraordinario escenario, Ana Belén combinaba todas sus cualidades, fusionándolas en una lectura de corte músico-teatral. En ocasiones, de sus piezas se podría decir que más parecían actuaciones teatrales que interpretaciones musicales. Muy bien encajadas en todo caso. Dispone de una buena suma de canciones, emblemáticas. Si te dejas, pueden alejarte varias décadas en el tiempo.

The Campbell Brothers

Plaza Cardenal Orbe – Ermua, julio de 2008



Estos tres hermanos, delegados confesos del Sacred Steel gospel americano, intensos como nadie, formaron parte del evento Folkez Blai ermutarra del verano del 2008.

Técnicamente impecables, fue un sincero deleite para los oídos, un lujo para una Plaza Cardenal Orbe convertida en escenario musical para la ocasión. Sus ritmos eminentemente blueseros conquistaron a un público que se notaba connivente, o al menos yo lo era. Los músicos del otro lado del charco que suelen arribar por estos lares parecen llevar el virtuosismo en sus genes y la profesionalidad en su quehacer. La recuerdo como una de esas noches al aire libre fantásticas del inicio de la estación veraniega predecesora de las vacaciones. De los mejores momentos, vamos.

Angus & Julia Stone

Kafe Antzokia – Bilbao, noviembre de 2008



Confieso que soy un auténtico incondicional de esta pareja de hermanos de las antípodas desde sus más tiernos inicios. En el año 2008 grabaron su primer grande, “A Book Like This”, aunque previamente ya habían registrado otros dos magníficos EP’s. A lo largo del año anterior y de ese mismo lapso 2008, MySpace susurraba ya su programa. De modo que, cuando en noviembre se presentaron como teloneros de Martha Wainwright, pensé que disfrutaría de dos propuestas por el precio de una, como así fue.

Acudí al Antzoki como habitualmente, con cierto margen de tiempo para acceder a las primeras filas. Esperando en la entrada observaba uno de los carteles expuestos de conciertos futuros. Se acercó un bardo haciendo lo propio y, en el idioma de Shakespeare, me preguntó alguna trivialidad. No le reconocí de forma instantánea, iba tocado con sombrero y portaba una mochila que parecía pesada. El chaval no era muy alto, creo, es como le recuerdo ahora. Antes de que empezara el concierto ya me di cuenta de que había hablado con Angus.

continúa en la siguiente página...

Angus & Julia Stone

Kafe Antzokia – Bilbao, noviembre de 2008



...viene de la página anterior

Por supuesto que el concierto fue una delicia. De recuerdo imborrable. El Antzoki se presta especialmente bien al sonido folk-rock, lo que, unido a su cercanía hizo la experiencia particularmente cautivadora. Julia es una multi-instrumentista fabulosa. En escena llega a tocar guitarra, trompeta y teclados, además de cantar. Angus pone voz, guitarra y armónica. La coordinación entre ellos es total y ambos participan de todo el tinglado, sin preponderancia alguna por parte de él o de ella.

No sé si se puede decir que periódicamente se separan o se juntan, ejerciendo su propuesta en tono individual o conjunto, pero permanezco atento a sus nuevos temas, tanto en tándem, como en mendas separados.

Martha Wainwright

Kafe Antzokia – Bilbao, noviembre de 2008



Hermanísima del gran Rufus Wainwright, heredera de dotes musicales como él, Martha realizó una parada en el Antzokia bilbaíno en su gira de presentación del magnífico “I Know You're Married But I've Got Feelings Too”, disco muy personal, muy redondo y trabajado.

Con un sonido limpio y tremendamente efectivo, unas letras a la altura arrojando esas interpretaciones intensas y un convencimiento, una creencia en sí misma palpable, Martha dio lo mejor en un punto de su carrera que pudiera ser el más significativo, al menos por estos lares. Antes de aquel concierto, recuerdo su disco sonando en Radio 3 con frecuencia, MySpace también se hacía eco de ese “Comin’ Tonight”. También “Bleeding All Over You” o “You Cheated Me” gozaban de esa atención. A resaltar esa versión de la pinkfloydiana “See Emily Play”, claro homenaje al malogrado Syd Barrett. Un plus adicional para escuchar su proyecto, de un interés en absoluto limitado.

Christina Rosenvinge

Bilborock, febrero de 2009



Cualquier persona contemporánea de Christina R., apellido quasi-impronunciado por su origen danés, lleva escuchando su variado repertorio de propuestas, procedentes de las distintas formaciones a las que ha pertenecido a lo largo de varias décadas. Con varios éxitos pop a sus espaldas y una importante mochila internacional, esta trotamundos por la que no parece pasar el tiempo igual que por sus semejantes, se hizo con un hueco en el particularísimo enclave que es el edificio Bilborock, antigua iglesia de la Merced, para entregar un concierto al albor de su disco del momento, “Tu labio superior”. Si has seguido su carrera desde el principio puedes notar la nítida evolución temática desde lo naíf a lo intimista. Su voz, o la modulación de esta, también sufre una transformación paulatina, no solo debida al paso del tiempo, más bien parece una adaptación intencionada por el interés en el cambio.

Su relación con Nacho Vegas la cual alumbró, dos años antes, un trabajo a dúo digno de mención, “Verano fatal”, en un registro más en la línea de Nacho que en la suya (me parece a mí), formaba parte, en aquel momento, de cierto interés mediático llevado en paralelo en las carreras de ambos.

Oasis

Pabellón Municipal de los Deportes de la Comunidad de Madrid, febrero de 2009



En el año 2009 y como premio a sus estudios al finalizar el tercer curso de la ESO, nuestro hijo Mario, quince años entonces, recibió sus prometidas, largamente deseadas, entradas para el concierto de Oasis. El Pabellón de los Deportes de la Comunidad de Madrid, a rebosar para el evento, acogía al grupo prácticamente como una suerte de despedida como tal, tan solo unos meses después se separarían de manera definitiva, aunque largamente presentida esta.

Liam y Noel, Noel y Liam, Gallagher ambos, hermanos a la gresca permanente, tándem incomparable, profundamente creativo y con la propuesta de brit-pop más genuina de su tiempo, lo cierto es que presentaron un trabajo impecable, plagado de sus éxitos más relevantes, que no eran pocos. No era la primera vez que acudía a ver al grupo, en febrero del 2002 también dispuse de la oportunidad en el bilbaíno pabellón de La Casilla. Puedo decir que ambos conciertos están en las primeras posiciones de mi lista personal. Liam es un front-man nato de un carisma arrollador que engatusa con su presencia, mientras Noel permanece en una sombra aparente, pero firma prácticamente todos los temas del grupo. Una conjunción astral que, sin embargo, a la postre dinamitaría desde dentro a la propia banda.

Franz Ferdinand

Pabellón de La Casilla - Bilbao, marzo de 2009



A principios de este siglo las grandes bandas aún retenían esa herencia feroz y consistente de grupos que, en la década anterior, consiguieron ilusionar al mundo revitalizando el rock a cotas improbables. Ya se sabe, “el rock ha muerto”, lo llevo oyendo desde que nació.

Pero no, Franz Ferdinand, de la mano de Alex Kapranos, acudieron a Bilbao para demostrarlo. Fue un evento ilusionante, lleno de futuro, así lo veía yo. Acudí con Mario, mi hijo que, a sus 15 primaveras, ya estaba envuelto con el soplo de esa reverencia rockera, atropelladamente joven y viva.

Recuerdo bien los magníficos, portentosos saltos de Alex en el escenario. Y las ¡tijeretas!, espectaculares. El sonido estuvo en su punto, y su demoledor “Take Me Out” lució en todo su esplendor.

Gary Moore

Sala Rock Star Live - Barakaldo, mayo de 2009



Deslizó los dedos de su mano izquierda de arriba abajo, la guitarra en el aire en la vertical absoluta, sin ninguna sujeción por parte de su opuesta en una suerte de cremallera improvisada formada por él y su instrumento.

Con suficiencia insolente y en una hipérbole contenida, sus dedos anular y corazón recorrieron el diapasón a la velocidad del sonido en una escala pentatónica múltiple, para terminar marcando los primeros compases:

Oh Pretty Woman

El blues puro de Robert James Williams Gary Moore en estado de gracia, honra perenne a Greenbaum, el eterno y adorado bluesbreaker.

Mi retina aún conserva su entrada en el escenario, abordando “Oh Pretty Woman” como un poseso. Apareció de la nada con aquel movimiento de su siniestra recorriendo el mástil de la guitarra. Nos dejó huérfanos de su gracia poco tiempo después, el 6 de febrero del 2011 en el Kempinsky Hotel Bahía de Estepona, Málaga.

Rickie Lee Jones

Kafe Antzokia – Bilbao, noviembre de 2009



Corría el año 79 cuando Rickie mostró su primer LP al mundo y lo recuerdo. Acostumbraba a fijarme mucho en las portadas de los discos y ésta llamaba la atención a la primera, no sé muy bien porqué. Tal vez el retrato en primer plano, esa pose de fumadora sofisticada y tocada por esa gorra tan molona, que a mí me parecía escocesa. Pero qué va. A veces compraba los discos solo por la portada. No fue el caso y acabé escuchándolo en casa de Javi, si mi memoria no miente. A él nunca le dije que fui a ver a Rickie, pero imaginaba esto como una sorpresa que darle cuando expusiera. No pudo ser.

En aquellos años la información del mundillo este era más bien escasa y difícil de conseguir, pero se sabía que la rebelde estaba al albur de Tom Waits, nada menos. No era baladí la cosa y, aunque nunca fui un seguidor suyo, el hecho de que se acercara por Bilbao al final de la primera década del milenio, la asistencia al evento me pareció inexcusable. La vi mayor, francamente. Irreconocible, con esos rasgos vitales exacerbados de su peculiar rostro. Eso sí, fotogénica como ella sola. Tampoco disfruté especialmente de su música, pero no importaba, era ella.

Joan Manuel Serrat

Palacio Euskalduna - Bilbao, mayo de 2010



Serrat. Arropado por mi mujer Toñi en el Palacio Euskalduna, se me hacía un nudo en la garganta solo de pensar en lo que este poeta de la vida había supuesto en el transcurso de mis años pasados. Cierto es que era bien joven cuando más intensa fue mi conexión con él, pero el paso del tiempo no ha hecho que la pérdida en absoluto.

No me resulta fácil hablar del concierto. Interpretó casi todo lo que se conoce como sus “Grandes éxitos”, y estuve emocionalmente atrapado toda la velada, sin escudo posible ante esos emotivos, certeros dardos dialécticos disparados por la música que los envolvía, haciendo que mis lágrimas salieran de mis ojos con absoluta sinceridad, sin disimulo alguno. Cuando los primeros compases de “Señora” se insinúan ya estoy desarmado. Y con “Poco antes de que den las diez” me traspasa. “Penélope” ... parece mentira que aún se me erice la piel después de tantas veces oída.

Serrat es un maestro convirtiendo un tándem poético/costumbrista en una excepcional obra de arte popular. Mis palabras no hacen justicia a su talento, pero no puedo dejar de expresar mi sentir por su aura.

Guns N' Roses

Velódromo de Anoeta - Donostia, octubre de 2010



Después de varias horas de espera soliviantando al personal, que permanecía de pie, por supuesto, el gran figura hizo por fin su aparición estelar. Entre silbidos y aplausos a partes iguales se plantó entre las pistas del Velódromo de Anoeta ametrallando al respetable con el incendiario “Wellcome to the Jungle”.

G N' R en el 2010. He de confesar que acudíamos (mi hijo y yo) con un gran escepticismo, el grupo original como tal había sido disuelto hacía más de una década y las noticias acerca del estado físico de Axl eran demoledoras. Que si había perdido la voz, que si su figura era una sombra de lo que fue. En fin. Y, aunque era esperable que tal vez el concierto estuviera lejos de lo que eran sus representaciones a principios de los noventa, fue una sorpresa verle dar el do de pecho sin demasiadas fisuras vocales, amén de la banda, potentísima y muy efectiva. Desde luego que no ibas a ver a Axl yendo de un lado para otro sobre el escenario en calzoncillos, pero estuvo activo en todo momento. La figura de Slash era sustituida por otros dos guitarras de nivel, DJ Ashba y Ron “Bumblefoot” que se alternaban en el liderazgo solista.

La instantánea que nos ocupa muestra a Axl al piano en plena interpretación de la compleja, fabulosa, inevitable “November Rain”.

Vinila Von Bismark & Lucky Dados

Bermeoko Kafe Antzokia, junio de 2011



Conocí a Vinila a las puertas del Bermeoko Kafe Antzokia un martes de la vida como consecuencia de un primer espectáculo cancelado meses atrás por no recuerdo cual motivo. Coincidimos, mis cuñados y yo, con ella y el grupo (The Lucky Dados, por entonces) e incluso intercambiamos algunas palabras, Loren más que los demás, en un prelude de lo que vendría dentro.

Esta mujer es una especie de huracán con tacones, arropada por unos no menos caraduras Lucky Dados que se comen el escenario en plan burlesque a una velocidad de vértigo, no sé si impelidos por su natural energía o por el gusanillo del remordimiento por haber tenido que cancelar su primera incursión en el recinto y sintiéndose en deuda con el personal por ello.

Sea como fuere, la función resultó un escándalo de rockabilly, perpetrado con mucho descaró, bien compenetrados todos los miembros de la troupe en torno a la figura de la diva. Gráficamente adorable, se dejaba mirar sin demora como si fuera la diosa del momento, que lo era. Ellos en su papel de malotes y eso, pero de una efectividad contundente. Tremendos músicos son, y con un brillo sonoro fantástico. No puedo dejar de recordar al contrabajo, Carlos López si no me equivoco, en su papel de lascivo inquieto dando caña a Vinila.

Slash featuring Miles Kennedy

Sala Rock Star Live - Barakaldo, julio de 2011



Era el verano de 2011 y hacía más de una década que los Guns N' Roses se habían separado. A Mario le rondaba permanentemente la idea de que había perdido su oportunidad de ver el directo de los Guns, así que, en compañía de su colega de universidad, estaban ansiosos, quizá de más, por ver a un Slash que, en absoluta plena forma, había optado por juntarse con un Miles Kennedy, prodigiosa voz, para sobrevivir a su propia leyenda.

Slash derrocha energía en cada tema. No solo sientes la fuerza de sus piezas musicales, la potencia de su físico es un añadido que transmite esa sensación indefinible de completitud rockera. El heavy en su plenitud, vamos.

Puedes escuchar un tema como "Sweet Child o' Mine" disfrutándolo casi en cualquier circunstancia, pero en un directo como aquél, bueno, pues convierte la vivencia en algo indeleble.

Lo cierto es que la experiencia fue de las más auténticas que recuerdo haber presenciado. Todo un Slash marcándose gran parte de los éxitos con su antigua banda, recreados con intensidad y eficiencia por un Miles esplendoroso por igual. En un escenario en el que era posible, literalmente, tocar físicamente al artista. De tal cercanía estoy hablando.

Angelo Branduardi

Teatro Barakaldo, octubre de 2011



Uno nunca sabe qué llegará a ver algún día. Cuando aún no había alcanzado la veintena, a principios de los ochenta y de la mano de un colega en la universidad (gracias Gelo) descubrí a este monstruo italiano de la lírica y me empapé de su música todo lo que pude. Nunca se me pasó por la cabeza verle actuar en directo, tan remota consideraba la posibilidad. Seguí disfrutando de su música en décadas sucesivas. Y bueno, a finales de los noventa incluso llegué a utilizar algunas de sus canciones para ilustrar uno de mis primeros trabajos en el mundo virtual.

Al ver su cartel de presentación en 2011 en Barakaldo no podía creerlo, Angelo no es muy conocido por estos lares, y verdaderamente me invadió la emoción. Adoro a este tío. Verle, oírle, fue una experiencia extraordinaria. Branduardi es un músico de formación clásica con una voz absolutamente exquisita y un dominio de la escena impecable, con su melena rizada, ya de color ceniza pero soberbia, y ese aplomo que da la vida. El concierto fue tal y como lo esperaba, muy fiel al pentagrama y muy sinfónico. Una parada genial.

Miguel Poveda

Ermua Antzokia, enero de 2012



Para un fotógrafo, Miguel Poveda es un regalo. Su expresividad es tal, que obtener una excelente imagen de sus interpretaciones resulta trivial, imprime arte hasta ese punto. Cantante flamenco, de ascendencia no andaluza, se ha convertido en un impulsor imponente de esta disciplina. Para aquellos que, como yo, no estamos inmersos en los vericuetos del cante jondo, lo cierto es que resulta vigorizante adentrarse en su talento.

No estando habituado a la pureza del flamenco, las primeras piezas que interpreta producen un fuerte impacto emocional. El tipo trasciende el espacio, hace que te sumerjas intensamente. Luego, tras esos primeros temas, todo cede, imposible mantener ese nivel. Hablo de mí, claro. Él a lo suyo.

Nominado en múltiples ocasiones a los premios “Grammy Latino”, por reseñar algo, con una proyección internacional que no puede ser descrita más que como sobresaliente, pulula por el planeta con el aplomo del elegido, con una juventud aún cercana, dejando ese poso de genialidad en cada actuación. Un privilegio haber estado ahí, con él.

Russian Red

Ermua Antzokia, marzo de 2012



MySpace era el modo habitual, a principios de siglo, de acceder a contenido multimedia online antes de que Spotify rompiera definitivamente la forma en la que se consume la música. Y Russian Red, alter ego de Lourdes Hernández González, reinaba en él.

Poco después, al aparecer “Fuerteventura”, su segundo LP, inició una gira a principios del año 2012, siendo probablemente este concierto en Ermua uno de los primeros. Con una puesta en escena exquisita y con un vestuario muy sofisticado, esta artista, cuya polémica ya entonces le perseguía, venía tocada por aquel precoz éxito, muy mediático también. Ofertaba melodías pop cantadas en el idioma del folk-rock, muy efectivas y transparentes, nada cuestionable su calidad, con unos arreglos de corte “internacional” tremendamente apropiados y muy bien llevados al escenario. Se hace tremendamente fácil escuchar a esta artista.

Fue una verdadera satisfacción comprobar cómo la delicadeza de esta toma se plasmaba en un medio físico, transmitiéndose esos suaves tonos degradados con una fidelidad notable, creando a su vez una atmósfera bucólica, tenebrosa tal vez, que pareciera extraída de un Caravaggio para la ocasión.

Bob Dylan

Explanada del Museo Guggenheim - Bilbao, julio de 2012



Desire

El trece de febrero de 1977 en Eguren, la tienda de música más puesta de Éibar, adquirí una cinta de cassette, mi primera cinta de cassette original. La fotografía de la portada me fascinaba. Aquella sonrisa de lobo, tocado con su sombrero blanco sobre aquella mata de pelo desbaratado. Yo quería ser como aquel tipo. Tener su aspecto, su desparpajo, su capacidad para hacer lo que hacía.

Y cantar “Hurricane” de una tirada, sin repetir ni la estrofa, como si te estuviera tirando piedras al hígado al mismo tiempo para que te enteraras de algo. Parecía que no respiraba, el tío. Solo de pensar en que uno se tenía que aprender toda esa letra de memoria te ponía enfermo.

“Sara”. Los silencios de la canción eran tan importantes como la cadencia sonora. La melodía sincopada, sin fisuras. Aquella armónica te traspasaba la piel, y te erizaba el vello, aunque la escucharas en la radio. Así era. La fuerza de su dicción. Tremendo. En aquel momento no podía saber que la toma había sido realizada en unas circunstancias excepcionales. Su conocimiento, no sé, me hubiese arrancado las uñas o algo así. Era la historia perfecta. La síntesis de la obra de arte musical. Algo puramente visceral. Sabía que era una canción de amor, algo podía entrever a pesar del idioma. Pero no era cualquier canción de amor.

El resto de las canciones eran igual de buenas. Cada una tenía su aquel. “One more cup of coffee” te hacía destrozarte las cuerdas vocales intentando imitar su entrada: “*Yourbreathissweetyoureyesareliketwojewelsinthesky*”. Imposible de cantar. “Isis”, mística y gitana.

Aquel violín presente en todo el disco. Scarlett bordaba su trabajo. La fusión eventual con la armónica derrochaba genialidad por los cuatro costados. No es que fuera el típico disco-concepto de la época. Era un armazón, una estructura compleja de canciones unidas por una indescriptible amalgama común. No era solo una cuestión de instrumentos, o voces. El momento en que fue registrado el disco debía tener algún tipo de magia. Algo debía de haber en el aire cuando ocurrió.

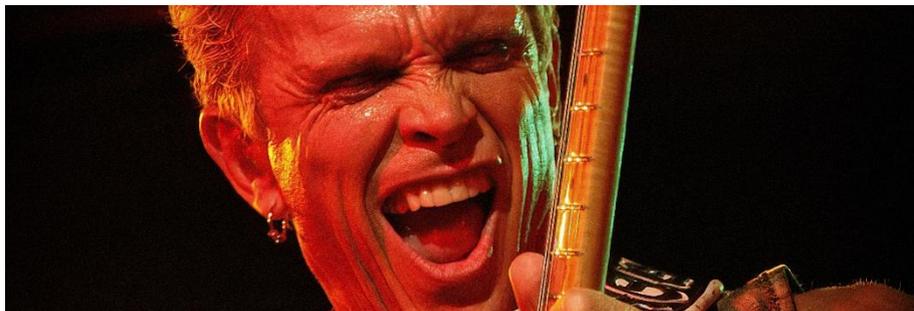
Había algo muy especial en poseerlo. Me sentía como si fuera un ser distinto, anacrónico tal vez. Nadie tenía nada como aquello, ni de lejos. Era mi talismán. Lo frustrante era que el resto de mis iguales no opinaban lo mismo: ¿cómo te puede gustar eso? ¡parece que se ha tragado un gato!

Podías oír cosas como esta, pero daba igual. La intensidad de lo que transmitía estaba más allá de lo que uno puede definir con palabras. Y eso que no entendía nada. Y cada vez que lo escuchaba, quería volver a hacerlo. Nunca había experimentado algo parecido con una obra musical. Aquel año escuché el disco docenas de veces. Pero nada comparable al número de veces que lo iba a hacer a partir de entonces.

“Desire” fue el primer disco que adquirí en mi vida. Y Bob Dylan era su autor.

Billy Idol

Sala Rock Star Live - Barakaldo, julio de 2012



Una estrella como Billy Idol no se disfruta en recinto pequeño todos los días. Acudí a la Sala Rock Star Live de Barakaldo con Mario, mi hijo. Expectante, porque su energía te atraviesa, literalmente. En un espacio de corte discotequero tan contenido, que lo dota de una cercanía impensable al artista en los tiempos que corren, lo cierto es que el grupo, con el genial Steve Stevens a la guitarra, provoca una completa comunión con el abarrotado público.

Billy aparece en mi radar en tiempo “Miami Vice”, tardíos ochenta, aportando un buen puñado de canciones a la serie del momento. Le sigo en tono irregular pero recurrente desde “Charmed Life” (1990), y parece un tipo incombustible, joven de todo. Cuando le oigo, me transmite esa intensidad temprana que no puedo más que envidiar. A sus 57, de entonces, cuando aborda “L.A. Woman”, exposición del tremendo tema del álbum homónimo de aquellos (The) Doors, finales ya, apocalípticos de principio a fin, deja el pabellón bien alto, haciendo que la imposibilidad de disfrutar de un Morrison decadente parezca menos dolorosa. Más allá, sus temas propios, defendidos con el mismo ímpetu, acaban de completar la antología de su obra.

Patti Smith

Atrio del Museo Guggenheim – Bilbao, noviembre de 2012



El atrio del museo Guggenheim bilbaíno dio cobijo a una Patti Smith sexagenaria, en versión acústica algo venida a menos, pero apasionadamente entregada como es habitual en ella. Era la gira posterior al álbum “Banga”, publicado en enero de ese mismo año, último trabajo de Smith hasta la fecha, y que incluía, para mi particular interés, el tema “After the Gold Rush”, pieza homónima del LP de Neil Young, registrado en 1970. Un larga duración este, del que tengo encontrados recuerdos.

La estructura diáfana del museo fue testigo de un recital entre hablado y cantado, semilla del laureado “Banga”. Una Patti Smith creadora de temas legendarios como “Because the Night”, “People Have the Power” o el “Gloria: In Excelsis Deo” (con su categórico inicio “Jesus died for somebody's sins but not mine”, declaración de intenciones donde las haya), se enfundó el mono reivindicativo con el que proyecta su mensaje antimilitarista, feminista y ecologista desde hace décadas. Sorprendentemente correcta y recatada, ¡pidiendo al público que no fumara!, arengaba a la concurrencia con su nuevo temario. Fascinante “Maria”, pieza definitoria de aquella, por entonces, su última obra.

Kenny Garrett

Sala BBK – Bilbao, mayo de 2014



Sabido es que el jazz no es plato de gusto para todos. Probablemente es una cuestión de paciencia, pero para los que, como es mi caso, nos enrolamos en cualquier propuesta que huela a esta disciplina, ver, oír, a un primera figura es una experiencia que marca. La Sala BBK bilbaína se precia de captar este tipo de entes que, habitualmente, cuelgan el cartel de “Vendido” dondequiera que vayan. Tuve suerte en esta ocasión y allí nos encontramos.

Sólo pude captar esta imagen de Kenny Garrett, imposición de la organización. Imposible decir algo de este monumental saxofonista de jazz que no esté dicho. Miembro de bandas tan legendarias como las de Duke Ellington y Miles Davis, y una carrera en solitario espectacular (ganador de un Grammy), su sola presencia en Bilbao era todo un acontecimiento.

Marlango

Ermua Antzokia, mayo de 2015



La delicada presencia de Leonor Watling da vida a este grupo, dúo diría yo (Alejandro Pelayo completa la propuesta), dotándola de una estética muy particular y que, junto a un despliegue minimalista, sobrio quizá de más, acaricia unos temas bien estructurados montados alrededor de un micro convincente. Personalmente no conseguí conectar con su música. No es una oferta para todos los públicos, me parecía más bien una apuesta para incondicionales.

The Hillbilly Moon Explosion

Kafe Antzokia - Bilbao, noviembre de 2015



Me encantan los grupos de rockabilly, tienen una frescura permanente y un dinamismo en directo que te animan constantemente a moverte de cualquier manera, y The Hillbilly Moon Explosion son unos dignos representantes del género.

No los conocía de nada antes de ver el anuncio de su concierto en la publicidad del Antzoki. Rápidamente me fui a la web para informarme un poco y oír algunos temas de la banda antes de comprar la entrada. No defraudan, forman un equipo compacto, musicalmente hablando son impecables, a un nivel técnico verdaderamente elevado. Rememoro esos solos de guitarra y esos vientos (¡doble saxo!). La voz y la presencia de Emanuela Hutter redondean el ofrecimiento. Muy efectivo, llenando el espacio sonoro sin miramientos.

Su vídeo más visto “My Love for Evermore” es una pieza realmente buena, aunque claro, en el concierto no aparece el crápula de la visual, Mark “Sparky Philips”, que aporta esa voz a lo Tom Waits y que empuja la canción con tanta fuerza. La interpretación en directo decepciona un poco pues, pero es esperable, no es fácil superar una producción audiovisual de este tipo.

Eilen Jewell

Kafe Antzokia – Bilbao, noviembre de 2017



Esta americana de voz melosa, aterciopelada, potente, de presencia nimia y humilde es una auténtica delicia para los oídos. De una frescura estremecedora, qué paradoja tocando rockabilly, del “Sea of Tears” al dylaniano “Fading Memory” pasea con un aplomo absoluto. Con esa voz... Ah, esa voz.

Ángel Stanich

Kafe Antzokia - Bilbao, enero de 2018



La primera vez que oí "Camino ácido" pensé en Stanich como un tipo perdedor donde los haya. Ya se sabe, esos estereotipos que nuestra mente crea a partir de información siempre insuficiente y que en no pocas ocasiones marca de forma definitiva la idea o la imagen que queda de tal o cual individuo.

Pero lo cierto es que aquel disco proyectaba una proposición ácida, tal y como reza el propio título, rezumando al mismo tiempo un trabajo sólido y brillante, pasando a estar en mi lista de habituales entre los más escuchados durante bastante tiempo. Por lo novedoso, atrevido, voraz podría decir.

Cuando presencié su puesta en escena, con ese aspecto salvaje, de una potencia insultante, tuve una pequeña decepción. Lo cierto es que tenía muchas ganas de ver, oír, al personaje, y las traicioneras expectativas hicieron su trabajo.

No quisiera que se me entendiese equivocadamente, el concierto estuvo a la altura, el hombre lo dio todo. Pero no pude evitar esa sensación de que un giro muy pop se había colado en un ángel que, me pareció, había fagocitado a Stanich.

Jaime Urrutia y Los Corsarios

Kafe Antzokia – Bilbao, mayo de 2019



Cada vez que leo u oigo alguna crítica o comentario referido a Gabinete Caligari, o a Don Jaime Urrutia y sus adláteres para el caso, no falta sistemáticamente el adjetivo de castizos. Uno puede suponer que es el típico epíteto que se acostumbra a repetir por simple y descarada copia, pero no es el caso. Si una palabra define a este señor es esa. Parece abonado a ella, y a mucha honra oiga. Sus canciones, simples hasta la extenuación en muchos casos, son un ejemplo de éxito rotundo por lo mundano.

Llenazo total, en esta ocasión Jaime venía de la mano de Los Corsarios, una banda de acompañamiento muy digna que arropaba su repertorio, tanto el propio como el desplegado en sus buenos tiempos con su banda, los Gabinete. Muy cumplidor, tal vez con un deje de cansancio al abordar las canciones, de tan repetidas supongo. Eso sí, el público, entregado como si fuera el mismísimo Elvis quien estuviera en el escenario.

Micah P. Hinson

Kafe Antzokia (Sala Kutxa Beltza) – Bilbao, febrero de 2020



La Sala Kutxa Beltza del Kafe Antzokia es un espacio de dimensiones muy reducidas, apto para una experiencia cercana al artista, incluso invasiva a veces. Y aquel día el recinto estaba lleno. Lo cual no es especialmente raro porque el aforo no creo que supere las cincuenta personas en la mejor de las ocasiones. El asunto es que estaba yo ya expectante entre las primeras filas esperando que Micah se aupase a la tarima desde el paso lateral del escenario, cuando veo al típico individuo sobrado de morro que viene abriéndose paso entre el personal para ponerse delante de quienes ya llevábamos allí un buen rato. Al menos el tipo no era muy alto, de manera que pensé: bueno, no estorbará demasiado. Cuando pasa por delante de mí, apartándome con su brazo y con cierto garbo, me digo que vaya con el pollo este, a ver si las vamos a tener. Veo que lleva sombrero y, en un medio salto ciertamente ágil, va el sujeto y se pone delante del micro, prácticamente. Pues era él, o sea, Micah en toda su dimensión, que no es mucha, dicho sea de paso.

El hombre solo se expresaba en inglés de Tennessee, así que no es que se le entendiera demasiado, pero entre sus ademanes, sus poses y su labia uno se acaba haciendo una idea más o menos veraz de su discurso. Buen saber estar, y su propuesta, desde luego, brillante. Un bardo, o mochilero si se quiere, por hablar en términos más modernos, muy en su papel me pareció a mí. Auténtico, si es que es posible decir eso hoy en día. Imposible no rememorar al Dylan primigenio, viéndole.

Cada poco miraba su reloj, dando a entender urgencia en todo momento. Ninguna queja, sin embargo, tal vez sea una defensa frente al público, cosas más raras se ven. Tres bises cerraron el concierto, gente muy entregada y ansiosa de buen rollo. Un placer de bolo.

Arizona Baby

Ermua Antzokia, febrero de 2021



Si quieres oír una versión country del “Wish You Were Here” de Pink Floyd nada mejor que buscar en Spotify la versión de Arizona Baby. No soy seguidor habitual de la banda, pero su accesibilidad al presentarse en el Ermua Antzokia, además de hacerlo aún en plena pandemia, era febrero del 21, invitaba a acudir a la cita. Ya había ganas de enfilarse un directo, y qué mejor que hacerlo al lado de casa.

Ya conocía su trabajo desde hacía tiempo, el grupo se había hecho un nombre y lo cierto es que tenía curiosidad por ver alguna gala suya, no vaya a ser que me esté perdiendo algo. Adquirieron mayor resonancia cuando, hace unos años, se juntaron con Los Coronas para formar Corizonas, aunque en esta ocasión se presentaban como ellos mismos.

En conjunto no sorprenden especialmente, tienen un sonido bastante diversificado, inclasificable se podría decir, incluso trabajan bastante el asunto de las versiones, en suma tienen un proyecto entretenido. Sin embargo, he de resaltar que ver y oír la guitarra de Rubén Marrón fue algo espectacular, como poco. Este tipo, excesivo en todo, por lo que se ve y no hay más que ver su grandiosa pelambarrera llenando el visor de tu cámara, es una verdadera máquina con la guitarra.

Un deleite inesperado, sinceramente. Solo por esto ya merecía la pena el recital.



2022 · giskkard@gmail.com

Añenari · Pabellon de La Casilla · Atrio
 on de Bergara · Cinema Ermua · Palacio
 ck Star Live · Velódromo de Anoeta · B
 Barakaldo · Sala BBK · Ermua Antzokia ·
 im · Bibao Exhibition Centre · Kafe Ant
 ardenal Orbe · Pabellón Municipal de
 le Madrid · Frontón Aritzemendi · Pabell
 luna · Bilborock · **Sala Rock Star Live** · V
 o Kafe Antzokia · Teatro Barakaldo · Sal
 rmua Antzokia · Explanada del Museo
 Centre · Kafe Antzokia · Sala Kutxa Beltz
 on Municipal de los Deportes de la Con
 zmemendi · Pabellón de La Casilla · Atrio
 on de Bergara · Cinema Ermua · Palacio
 ck Star Live · Velódromo de Anoeta · B
 Barakaldo · Sala BBK · Ermua Antzokia ·
 im · Bibao Exhibition Centre · Kafe Ant
 ardenal Orbe · Pabellón Municipal de
 le Madrid · Frontón Aritzemendi · Pabell

ERAKUSKETA

Fotografía
In scenam



Auguste Alfonso Losada

Memoria del siglo - 1981-2018

Organizado por el Ayuntamiento de Euzkadi y el Ayuntamiento de Euzkadi

Urtarrilko Kultur Gunea

